

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

LEER ATENTAMENTE ESTA PRIMERA PÁGINA. Duración prevista para el retiro: 4 horas.

TIPO DE RETIRO:

- Encuentro Personal en Oración, Lectura de citas bíblicas, y si es posible, Eucaristía y Adoración Eucarística.
- Dinámicas personales
- Meditación con audio

PREPARAR PARA TU ENCUENTRO CON EL ESPÍRITU SANTO:

- Material de lectura para realizar el retiro, que está disponible en este documento.
- Se les pide de manera especial que antes de empezar:
 - ✓ Se ubiquen las lecturas y se tenga la Biblia a mano
 - ✓ Se prepare un lugar donde se pueda adorar al Señor, sino lo hubiere, se dispondrá alguno para hacerlo, aún que sea, de manera espiritual, pero que esté adecuado para eso.
 - ✓ Se escogerá un espacio donde trabajar y poder reflexionar en silencio y en paz.
 - ✓ Se contará con hojas, cuadernos o libretas, así como un lápiz o pluma para que cada asistente pueda tomar apuntes
 - ✓ Es opcional, si se quiere imprimir todo el retiro para tenerlo físicamente o hacerlo viéndolo en alguna pantalla, o exponerlo y repartir impreso (lo que buenamente se pueda y prefiera, pero recordemos que imprimiendo muchas hojas, no cuidamos el medioambiente).
 - ✓ No se te olvide el material de audio y video que tendrá que verse y escucharse.

MATERIAL QUE SE INCLUYE EN ESTE DOCUMENTO DEL RETIRO DE PENTECOSTÉS:

I. Material para el Retiro:

- ❖ Introducción al retiro
- ❖ Oraciones iniciales
- ❖ Material en Audio
- ❖ Material en video
- ❖ Material escrito para leer y meditar
- ❖ Preguntas para contestar
- ❖ Dinámica de los Dones y Santos patronos
- ❖ Material para la Adoración Espiritual
- ❖ Consagración al Espíritu Santo
 - ✓ Tema I: “Sabes quién eres?”
 - ✓ Tema II: “El Espíritu Santo nos enseña”
 - ✓ Tema III: “Hijo de Dios para siempre”
 - ✓ Material adicional: “Metáforas con las cuales llamamos al Espíritu Santo”

II. Material para audio

- ✓ Audio para meditar sobre “Hombre, ¿Quién eres tú?”

III. Material para ver en video

- ✓ Para su encuentro personal con el Espíritu Santo, mediante la Palabra del Señor:
- ✓ Para tema 1: Antes de comenzar el primer tema ver la liga <https://youtu.be/a--DUVfjARo>
- ✓ Para tema 2: Antes de comenzar el segundo tema ver la liga: https://youtu.be/_a-vtoRqs3Y
- ✓ Para tema 3: Antes de comenzar el tercer tema ver la liga: <https://youtu.be/zSaeAexEhmc>
- ✓ Para antes de empezar la Dinámica de los dones ver la liga: <https://youtu.be/5sKI2f9qfZM>

IV. Dinámicas

- Material para la adoración espiritual
- El don que el Espíritu Santo quiere regalarte y tu Santo que te acompañará a caminar durante el año 2020/2021. Ver la liga en Youtube antes de comenzar la dinámica: <https://youtu.be/5sKI2f9qfZM>
- Consagración al Espíritu Santo



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

I.- INTRODUCCIÓN: [Para ayudar a enfocarse en el retiro a los participantes, se puede leer o desarrollar]

Te invitamos a que antes de comenzar el retiro, hagas un examen de conciencia y escribas en tu libreta lo siguiente:

- ❖ Qué Don quieres pedirle al Espíritu Santo que te regale, según lo que crees que necesitas. El Don que te regale el E.S, vendrá acompañado de un Santo, que te acompañará durante todo este año intercediendo por ti ante el Señor, y tú le pedirás a él su intercesión por tus necesidades y su ayuda para crecer en santidad.
- ❖ b) Si tienes actualmente algún pecado contra el Espíritu Santo del que tengas que arrepentirte y confesar, escríbelo para pedirle perdón al Señor en la Adoración, y en el momento en que sea posible, pedir perdón sacramentalmente.

En este retiro trataremos de inspeccionar dentro de nosotros mismos, para encontrar al hombre o a la mujer que hay dentro y respondernos de manera profunda al interrogante: **¿Quién soy yo?**

En los siguientes temas y actividades, pediremos la luz del Espíritu Santo, para que nos ayude a encontrarnos en medio de la situación que estemos viviendo y respondernos muchas de las interrogantes que guardamos en nuestra mente y en nuestro corazón, que a veces no nos dejan avanzar debido a que, sin tener bien claras algunas cosas, a veces es imposible marchar hacia adelante para recibir la luz y las efusiones del Espíritu.

“Lej Lejá”, viene del idioma hebreo, que significa: “Verse dentro de sí mismo”. Es lo que entendemos por “introspección”. Ver dentro de uno. Analizarse por dentro.

Al hacerlo con el Señor, fortalecidos en la oración, el Espíritu Santo nos ayuda a darnos cuenta de nuestros errores y también acrecienta, fortifica y engrandece nuestras virtudes.

Es el Espíritu el que nos entrega aquello que nos hace falta y sana aquello que está enfermo.

El Espíritu Santo, es el que nos da la identidad de hijos de Dios.

Eso es lo iremos analizando y comprendiendo a través de estas horas en compañía de nuestra Madre del Cielo, que como intercesora y dispensadora de gracias, nos ayudará con Su Auxilio y Presencia, a comprender y asimilar lo que Dios Espíritu Santo quiere entregarnos en este día.

Digamos entonces como Samuel: **“Habla, Señor, que tu siervo escucha”** (1 Samuel 3,10).

II.- DESARROLLO DEL RETIRO

1.- ORACIONES

Pongámonos en la presencia de Dios y empecemos nuestra jornada de oración y meditación, invocando las luces del Espíritu Santo rezando las siguientes oraciones:

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh, Espíritu Santo,

Amor del Padre y del Hijo,

Inspírame siempre:

Lo que debo pensar, cómo debo pensar

Lo que debo hacer, cómo debo hacer,

Lo que debo decir, cómo debo decir,

Lo que debo callar, cuándo debo callar

Lo que debo sentir, cómo debo sentir

Cómo debo actuar para Gloria de Dios, bien de las almas y mi propia santificación.

Espíritu Santo:

Dame agudeza para entender,

capacidad para retener,

método y facultad para aprender,

sutileza para interpretar,

gracias y eficacia para hablar...

Dame acierto al empezar,

dirección al progresar y perfección al acabar.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Así sea

ORACIÓN COMPUESTA POR SAN JUAN PABLO II AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, dulce huésped del alma, muéstranos el sentido profundo de la vida y prepara nuestro espíritu para vivirla con la fe, en la esperanza que no defrauda, en la caridad que no espera recompensa.

Espíritu de verdad, que conoces las profundidades de Dios, memoria y profecía de la Iglesia, dirige la Humanidad para que reconozca en Jesús de Nazaret el Señor de la gloria, el Salvador del mundo, la culminación de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu creador, misterioso artífice del Reino, guía la Iglesia con la fuerza de tus santos dones para cruzar con valentía el umbral del nuevo milenio y llevar a las generaciones venideras la luz de la Palabra que salva.

Espíritu de santidad, aliento divino que mueve el universo, ven y renueva la faz de la tierra. Suscita en los cristianos el deseo de la plena unidad, para ser verdaderamente en el mundo signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de comunión, alma y sostén de la Iglesia, haz que la riqueza de los carismas y ministerios contribuya a la unidad del Cuerpo de Cristo, y que los laicos, los consagrados y los ministros ordenados colaboren juntos en la edificación del único Reino de Dios.

Espíritu de consuelo, fuente inagotable de gozo y de paz, suscita solidaridad para con los necesitados, da a los enfermos el aliento necesario, infunde confianza y esperanza en los que sufren, acrecienta en todos, el compromiso por un mundo mejor.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

Espíritu de sabiduría, que iluminas la mente y el corazón, orienta el camino de la ciencia y la técnica al servicio de la vida, de la justicia y de la paz. Has fecundo el diálogo con los miembros de otras religiones. y que las diversas culturas se abran a los valores del Evangelio.

Espíritu de vida, por el cual el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen, mujer del silencio y de la escucha, haznos dóciles a las muestras de tu amor y siempre dispuestos a acoger los signos de los tiempos que Tú pones en el curso de la Historia.

Ven, Espíritu de amor y de paz.

A Ti, Espíritu de amor, junto con el Padre omnipotente y el Hijo unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Para tema 1: Antes de comenzar el primer tema ver la liga
<https://youtu.be/a--DUVfjARo>



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

II.- TEMAS Y PREGUNTAS DE REFLEXIÓN

1.- TEMA 1: ¿SABES QUIEN ERES?

Hoy en día, el hombre vive en una crisis total de valores y siempre en búsqueda de la “felicidad”. Pareciera que esa felicidad es imposible de alcanzar, de encontrar. No sabe porque está donde está, porque vive lo que vive, a donde se dirige y porqué lo hace. En síntesis, no sabe quién es ni encuentra sentido a su existencia.

Es por ello, que el enemigo tan sutilmente, se ha metido en los corazones y en las mentes del hombre, inventando toda clase de corrientes y lógicas “ilógicas” que lo apartan de Dios y de su verdadero destino e identidad.

Si el hombre no sabe y entiende Quién es su Padre, a qué está llamado y lo que es capaz con el apoyo de ese Padre y esa familia a la cuál él pertenece, por consiguiente, no sabe su apellido, no reconoce a su Madre, no sabe ni cree en sus antepasados y no conoce su lugar ni su destino en el tiempo que vive y en el mundo que habita. El hombre **NO SABE SU NOMBRE Y DESCONOCE SU APELLIDO...**

Es por eso, que pedirle y hacer comprender a alguien que no crea en tantas cosas que los saca del camino verdadero, apartándolos de su verdadera identidad, es casi imposible. El hombre, (especialmente los que no creen o se han apartado de Dios, pero los que creen igualmente), necesita revalorarse como alguien especial que vive para un propósito, que con el uso de su libertad y utilizando su inteligencia y voluntad, deberá ir descubriendo y poniéndolo en práctica.

LEJ LEJÁ: Es una palabra hebrea. Su significado para los estudiosos en Sagradas Escrituras, es el “regresar al origen”, al país (lugar) de donde eres. “Vete de tu tierra, de tu lugar de nacimiento y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Te convertiré en una gran nación. Te bendeciré y te haré grande. Serás una bendición. Bendeciré a aquellos que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Todas las familias de la tierra Serán bendecidas a través de ti”. Génesis 12, 1-3.

La relación central del hombre con Dios no está basada en un reconocimiento racional y de las propias virtudes. Es a un nivel de relación que el ser humano no puede alcanzar por sus propios medios ni méritos, sino porque Dios nos ha elegido, a través de Jesucristo Su Hijo, como en el caso de nuestros hermanos mayores en la fe, -Israel-, Su Pueblo. Es por ello que el primer vínculo entre el hombre y Dios Padre mencionado en el Antiguo Testamento comienza con: “Y habló Dios con Abraham”. Es un vínculo de unión cercana, de amor e intimidad que comienza a partir de la Divinidad. Es un nivel al que ningún hombre puede acceder con su propia fuerza y capacidad. Este vínculo se refleja en el primer mandato a Abraham que leemos en el Antiguo Testamento, cuando Dios le ordena “Vete de tu tierra”. Dios le dice eso a Abraham porque no solamente quería que se mudara de casa, sino el Señor quería que abandonara todo lo que hasta ese momento había sido Abraham. Dios quería que Abraham, al avanzar en el camino hacia la nueva tierra que Dios le mandaba, dejara su antigua vida para recibir la nueva misión y con eso captara su nueva identidad como Hijo de Dios.

Por medio del mandato, el Dios Todopoderoso transformó a Abran en Abraham, es decir, de ser alguien sin apellido (diríamos ahora de alguna manera), en alguien que se sabe que viene de un linaje, y en este caso un linaje divino, ya que somos, así como Abraham, hijos de Dios. Abraham es llamado por Dios y transformado para Él, para ser el Padre de una gran familia tan extensa como las estrellas. Abraham, como Isaac, Jacob y demás, son llamados por Dios y elegidos por Él para formar parte de esta gran alianza y familia que lleva el sello y la unción de Dios Espíritu Santo.

Es así, que, todo católico tiene esa obligación de realizar una introspección. Un viaje hacia adentro. Un ver hacia sí mismo. Un regresar al origen y ver (descubrir) quién eres y a dónde vas. Ser consciente de este pasado, de dónde



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

venimos y de las maravillas que Dios ha hecho desde tiempos antiguos, y cómo es Él, Quien nos llama por nuestro nombre y nos da esa identidad y ese linaje de la familia a la cual pertenecemos.

Esta relación que comenzó con Abraham y que recae sobre cada uno de nosotros, sin diferencia de edad, posición social o sexo. Todos somos criaturas de Él y todos regresaremos a Él.

Dios en el Antiguo Testamento, como primera persona de la Santísima Trinidad, y Jesús, como segunda persona de la Santísima Trinidad unidos en el Espíritu de ambos (tercera persona de la Trinidad Santa), han realizado la alianza con el hombre, que va más allá de nuestra razón y entendimiento. Dios quiere, que a partir del uso de la libertad y conocimiento de Su Misericordia y de Su Amor, además, por medio del cumplimiento de la Voluntad Suprema, el hombre reconozca y comprenda este lazo único que existe entre el alma de la criatura y su Creador.

Sabemos por el Libro del Génesis (1,27) en las Sagradas Escrituras, que “Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó”. Pero, ¿qué significa “a imagen de Dios”? ¿quién es realmente el hombre? ¿por qué y para qué ha sido creado? ¿es un ser más en medio de la naturaleza? ¿dónde está su alma hombre hoy en día no sabe quién es en realidad.

San José María Escrivá de Balaguer, decía: “Esa es la gran osadía de la fe cristiana: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo. Es Cristo que pasa”.

Podemos entonces pensar, ¿Qué diferencia al hombre del resto de las criaturas?, y el libro del Génesis nos dice: "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gen 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios" (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado "hombre y mujer" (III); Dios lo estableció en la amistad con él (IV). Catecismo de la Iglesia Católica, n. 355

Esta es la misión de la fe católica. La valentía de proclamar y anunciar la dignidad de la naturaleza humana. Afirmar que, mediante la gracia, somos elevados al orden sobrenatural y hemos sido creados para alcanzar esa dignidad que nos da el ser hijos de Dios.

Pensemos, ¿por qué razón el hombre ha sido creado con tanta dignidad?... De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad: «¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno» (Santa Catalina de Siena, Il dialogo a la divina providencia, 13). Catecismo de la Iglesia Católica, n. 356

Tomando en cuenta la acción del Espíritu Santo en nuestras almas, y la acción directa que Éste tiene en nuestras vidas, en el día a día de nuestras acciones y toma de decisiones, el Espíritu Santo nos regala uno de sus más exquisitos dones: el Don de la Sabiduría, que es aquél que nos hace gustar y conocer a Dios y Sus promesas. Este don, nos da la capacidad de poder juzgar a los ojos de la verdad, las situaciones, circunstancias y cosas de la vida. La Sagrada Escritura dice que Jesús, al ver aquellas muchedumbres se compadecía de ellas, porque estaban

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

necesitadas y abatidas, como ovejas sin pastor. Esto nos debería pasar a todos los que nos decimos hijos de Dios y nos sabemos con esa identidad.

Regresar al origen... tratar de vernos nosotros mismos a los ojos de la verdad que nos regala el Espíritu Santo, para suscitar en nosotros los deseos de conversión, pero especialmente, el deseo de reencontrarnos con esa criatura que desea sentirse “parte de algo grande”; parte de esa familia a la que todo un Dios pertenece: la familia de Jesús. “Quien cumple la Voluntad del Padre, ese es mi hermano” (San Marcos 3, 35).

Entonces, ¿qué significa que el hombre ha sido creado a imagen de Dios? “Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar”. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 357

Nuestro Dios, Padre de Jesucristo y nuestro Creador, no es un Dios que desde lo alto ve a Sus creaturas y las mueve con hilos. No es un Dios que contempla la suerte de los hombres indiferentemente como si fueran cualquier cosa. Es un Dios, Padre Creador con todas las palabras que conlleva, que ama ardientemente a Sus hijos y desborda de cariño de manera única y especial, por cada uno de ellos. Dios Padre, nos ha regalado el gran privilegio, el excelso don del amor. Es decir, hemos recibido del mismo Espíritu Santo, Espíritu de Amor, el amor. Somos capaces de amar y ser amados. De esta manera, trasciende lo efímero y transitorio a algo concreto que tiene nombre y apellido y nos da certeza del porqué y paraqué se camina, se sufre, se goza y se ofrece. Nos da identidad mostrándonos un camino que transita no solo en búsqueda de la felicidad, sino teniendo la felicidad y el gozo dentro de sí mismo, como prenda de una felicidad plena, mayor, que ha de llegar al completar el camino que se hace cierto y verdadero, y que sobre todo tiene un rumbo establecido y bien apuntado.

Lo efímero se hace concreto, realidad, verdad, certeza. Lo transitorio tiene calidad, importa, trasciende, vale. El hombre se llama, tiene identidad, unción, sello; tiene nombre, y Dios lo llama personalmente, amorosamente, viéndole a los ojos y por su nombre.

Y luego pensamos, ¿para qué hemos sido creados? ¿Qué quiere Dios de nosotros, de mí?... Dios creó todo para el hombre (cf. GS 12,1; 24,3; 39,1), pero el hombre fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación: “¿Cuál es, pues, el ser que va a venir a la existencia rodeado de semejante consideración? Es el hombre, grande y admirable figura viviente, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera; es el hombre, para él existen el cielo y la tierra y el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación que no ha perdonado a su Hijo único por él. Porque Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre subiera hasta él y se sentara a su derecha” (San Juan Crisóstomo) Catecismo de la Iglesia Católica, n. 358

Es decir, que el hombre es común (igual) a los demás hombres sin importar la raza, lengua o color de piel. Nos une el mismo lazo de ser hijos de Dios y creaturas creadas por la Omnipotencia y Sabiduría de Dios creador de todo cuanto existe. Y ¿Qué es lo que nos une?... nos une esa identidad que da el ser hijos del mismo Padre que nos ha creado a Su imagen para ir asumiendo y adquiriendo de poco en poco y con la ayuda del Espíritu Santo, la semejanza en Su Hijo Jesús. El hilo conductor, del corazón del hombre al Corazón de Dios, y a su vez al corazón de los hermanos, es el Espíritu Santo de Amor que rodea todo, que santifica, vivifica y da vida a toda la creación. Esta acción, a la que todos estamos llamados y de la cuál debemos de responder debido al linaje al cual pertenecemos, se llama: “ley de solidaridad humana y de caridad, y es aquella que, sin excluir la rica variedad de las personas, las culturas y los pueblos, nos asegura que todos los hombres son verdaderamente hermanos”. Catecismo de la Iglesia Católica, n.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Al venir Jesús al mundo, haciéndose Hombre, siendo verdadero Dios y verdadero Hombre, humanándose por amor a los hombres y dignándose a asumir la naturaleza humana, consagra con Su Presencia la tierra y el trabajo que ha dignado hacer con Sus Manos. Es así, que todos los hombres, especialmente los Apóstoles de la Nueva Evangelización, estamos llamados a ayudar al Señor rescatando y llevándole almas, tomando sobre nuestros hombros, una pequeña parte de esa Tarea Divina del rescate de las almas.

Esa es la misión, ese es el desafío. A eso nos urge el Señor y todo lo que hagamos debe de estar enfocado en lograr primero, la salvación del alma personal, y después, ayudar a la salvación del alma de los hermanos.

Ahí esta encerrada la felicidad. Allá está encerrado el valor del ser y el existir. Darse a los demás sin esperar nada a cambio, más que la certeza del saber que el que sirve, se hace más parecido a Aquél del cuál viene, de Su Padre que es el modelo.

Lej Lejá... ¡regresa a tu origen! Piensa, ¿Quién eres?... El Verbo se ha dignado asumir una naturaleza humana íntegra y consagrar la tierra con su presencia y con el trabajo de sus manos. La gran misión que recibimos, en el Bautismo, es la corredención. Nos urge la caridad de Cristo, para tomar sobre nuestros hombros una parte de esa tarea divina de rescatar las almas. Es Cristo que pasa, 120

CONTESTA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

a.- ¿Quién eres?

1) Escribe tu nombre y apellido 2) ¿Conoces a tu padre y a tu madre? 3) ¿Sabes de qué familia vienes? 4) ¿Qué te hace sentir honrado de tu familia? ¿Qué cambiarías de ella?

b.- Ahora medita sobre todo lo que has leído y contesta: 1) ¿Quién eres, conforme a tu estadía en este mundo? ¿a quién o a qué perteneces? ¿En qué medida sientes que eres de Dios y por qué? ¿Consideras que te puedes hacer llamar “linaje de Dios”? ¿Consideras que tu familia espiritual es VERDADERAMENTE tu familia? A esa familia espiritual ¿la tratas como tal?

c.- ¿Sabes cuál es tu lugar en el plano de Dios? ¿has pensado qué haces aquí y qué misión tienes a esta altura de tu vida? Según la vida que llevas, ¿qué crees que Dios quiere de ti ahora?

Así como a Abraham, Jacob, Isaac, David, Salomón, Moisés, etc. y tantos personajes que vemos en el antiguo testamento, recibieron encomiendas de Manos de Dios, ahora, en la Plenitud de los tiempos, el Espíritu Santo sigue abonando a Su Iglesia y sembrando en los corazones los dones necesarios para que, con el Testimonio de Jesús y la enseñanza de la Iglesia, los hombres caminen haciendo la Voluntad del Padre y contribuyan a la venida del Reino de Dios. Medita brevemente esto, y ya habiendo leído concienzudamente lo anterior, contesta con tus palabras y medita las siguientes preguntas...

a. ¿Qué diferencia al hombre del resto de las criaturas? b. ¿Por qué razón el hombre ha sido creado con tanta dignidad? c. ¿Qué significa que el hombre “ha sido creado a imagen de Dios”? d. ¿Para qué ha sido creado el hombre? e. ¿Qué tienen en común todos los hombres? ¿Qué nos une? ¿Por qué somos distintos del resto de los seres que habitan el planeta?

NOTA:

¡Si no sabes quién eres, no sabrás a dónde vas! Regresa a tu origen, ve dentro de ti, medita con la efusión y luz del Espíritu Santo sobre la Palabra de Dios, y encontrarás las respuestas a todo aquello que no le encuentras solución. La felicidad que tanto buscas y anhelas, está en esa identidad que debes de asumir. Está a una mirada reflexiva hacia tu interior, y a tan solo tres palabras que salgan de tu boca con fe, con verdad y abandono: “¡Jesús, te amo!”



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Para tema 2: Antes de comenzar el segundo tema ver la liga: https://youtu.be/_a-vtoRqs3Y

2.- TEMA 2: “EL ESPÍRITU SANTO NOS ENSEÑA”

Así nos dijo Jesucristo: *“Tengo muchas cosas más que decirles, pero ustedes no pueden entenderlas ahora. Pero cuando venga El, el Espíritu de la Verdad, el los llevará a la verdad plena (...) Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que Yo les he dicho”* (Jn 16,12 y 14,26).

Así que es el Espíritu Santo Quien nos lleva a conocer y a vivir todo lo que Cristo nos ha dicho; es decir, nos lleva a conocer y a aceptar el Mensaje de Cristo en su totalidad: nos lleva a la Verdad plena.

¿Cómo fue la primera venida del Espíritu Santo?

Los Apóstoles se habían visto privados de la presencia sensible del Señor cuando El subió a los cielos en su Ascensión. En los cuarenta días que transcurrieron entre su Resurrección y su Ascensión, Jesús Resucitado estuvo apareciéndoseles para fortalecerlos en la fe. Con su partida, deben continuar su camino y la misión que les había encomendado, en fe pura, acompañados y conducidos por el Espíritu Santo.

Antes de Pentecostés vemos a los Apóstoles temerosos y tímidos, torpes para comprender las Escrituras y las enseñanzas de Jesús.

Pero luego de recibir el Espíritu Santo en Pentecostés, cambiaron totalmente: se lanzaron a predicar sin ningún temor y llenos de sabiduría divina se les soltaron las lenguas con un nuevo poder de lenguaje dado por el Espíritu Santo, llamando a todos a la conversión, bautizando a los que acogían el mensaje de Jesucristo Salvador. forman discípulos y comunidades, asisten a los necesitados sufren persecuciones, llegando hasta el martirio.

El Espíritu Santo, es la tercera persona de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo es una persona distinta al Padre y del Hijo (primera y segunda Personas de la Trinidad Santa) pero posee con Ellos una misma naturaleza y esencia divina.

Los dones no agotan la acción del Espíritu. Sigue en su presencia, su tacto, su transparencia, su intimidad callada y anónima, pero exclusiva e inconfundible. Y seguimos desgranando la letanía de imágenes para expresar en poesía y metáfora lo que va más allá de la palabra y del concepto. Eso es lo que hizo la escritura desde los profetas hasta los apóstoles, y al profundizar en sus imágenes volvemos al primer entendimiento de la verdad cristiana.

He aquí un texto del Nuevo Testamento, distinto y paralelo al mismo tiempo, contraste y complemento de la versión de Isaías. El estilo es de Pablo, que extiende en imágenes nuevas la revelación antigua. *“Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones.”* (2 Cor 1, 21-22).

Tres imágenes en dos líneas. La unción, el sello y las arras. Tres ventanas por las que podemos asomarnos al panorama revelador de la acción del Espíritu en las almas y en los cuerpos que El ha creado. El escoge las imágenes con las que gusta describirse, y nos deja a nosotros la alegre tarea de descubrir a lo largo de las escrituras santas, los mil sentidos, las alusiones, los secretos, la descripción que es arte y dogma a un tiempo y la acción del Espíritu en nosotros.

La unción

El Espíritu es unción que unge con óleo consagrado altares, templos, sacerdotes y reyes, para llenarlos de su presencia y separarlos para su servicio en liturgia y gobierno.

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

El aceite era producto de excepción en la agricultura esencial de los pueblos bíblicos. Mezclado con perfumes, adquiriría el valor sacro de ser portador de una bendición telúrica para los personajes y objetos que regían la vida religiosa y política del pueblo de Dios en su peregrinación profética.

Jacob llegó a Jarán, descansó en Betel y se durmió ahí sobre el suelo sobre una piedra como cabezal. Fue en ese sueño donde vio a Yahvé, que le confirmó la bendición dada a Abraham e Isaac y le prometió estar siempre de su parte. Al despertar, se sobrecogió ante la majestad del sueño del sueño que había tenido y quiso perpetuar su memoria para aleccionarse a sí mismo y a su posteridad. *“Levantándose Jacob de madrugada, y tomando la piedra que había puesto por cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella” (Génesis 28,18)*. El aceite penetra y permanece, empapa y suaviza, se extiende por los poros más íntimos y se desliza hasta en las rendijas más escondidas con paso callado y seguro. Si se hecha agua sobre la piedra, se moja su superficie por un momento, pero un breve rato de sol basta para enjugar el remojón y devolver su sequedad a la piedra. El aceite es constante. Cala honda y permanece. Esa cualidad primordial del aceite es la que describe y prefigura la acción del Espíritu cuando entra en el alma del hombre. Penetra y permanece.

La unción del Espíritu atraviesa todo lo que es el hombre en cuerpo y alma, pensamiento y amor, historia e imaginación, y hace llegar hasta el centro de su personalidad el efecto innovador de su presencia y de su gracia.

El Salmo 108, al hablar del efecto de la maldición en su víctima, nos descubre la opinión y creencia de los pueblos que hicieron la Biblia sobre este aspecto de la acción del aceite sobre el cuerpo, resaltando así, aunque sea en un contexto primitivo y violento, la importancia y el sentido del acto de ungir. *“Que la maldición empape su cuerpo como el agua y penetre hasta sus huesos como el aceite”*. El agua humedece la piel, pero el aceite empapa los huesos. Esta cualidad penetrante del aceite es la que le hace símbolo e instrumento de aquel que se abre a su presencia. Hasta los Huesos. Esa es la unción. No es contacto efímero o colaboración pasajera. Es avance directo y decidido hasta los huesos y su misma médula, es la acción de Dios mismo en el hombre que Él ha creado con derecho de amor y constancia de promesa eterna. El ungüento, que es elección y gracia y presencia del Espíritu, permanece para siempre.

Por eso había que prepararlo con esmero. *“Habló Yahvé a Moisés, diciendo: Toma tú aromas escogidos: de mirra pura, quinientos siclos; de cinamomo la mitad, o sea, doscientos cincuenta; de caña aromática, doscientos cincuenta; de casia, quinientos, en siclos del Santuario, y un sextario de aceite de oliva. Prepararás con ello el óleo para la unción sagrada, perfume aromático como lo prepara el perfumista. Este será el óleo para la unción sagrada. Con él ungirás la Tienda de la Reunión y el arca del Testimonio, la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la pila con su base. Así los consagrarás y serán cosa sacratísima. Todo cuanto el toque quedará santificado. Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que ejerzan mi sacerdocio. Hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será para vosotros el óleo de la unción sagrada de generación en generación. No debe derramarse sobre el cuerpo de ningún hombre para uso profano; no haréis ningún otro de composición parecida a la suya. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada” (Éxodo 30,22-32)*.

Reyes, profetas, sacerdotes y sumos sacerdotes serán ungidos con el óleo sagrado y quedarán de por vida consagrados al servicio de Dios en su pueblo. El rey, será siempre rey, y el sacerdote será siempre sacerdote. El autor de la unción es el Señor, y por eso quien la recibe se transforma en el “Ungido de Yahvé”. La unción hace que la persona pertenezca al Señor ya para siempre, y así es como nosotros pertenecemos al Espíritu. La frente ungida por el óleo santo deja de ser profana y es ya para siempre la de rey o profeta o sacerdote, que todo eso somos en nuestra humildad como pueblo santo bajo el influjo de los dones del Espíritu y la divinidad de su presencia.

He aquí una hermosa narración bíblica sobre la eficacia de la unción del Espíritu sobre un hijo de hombre:

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

“El profeta Eliseo llamó a uno de los profetas y le dijo: - Ciñe tu cintura y toma este frasco de aceite en tu mano y vete a Ramot de Gallad. Cuando llegues ahí, verás a Jehú, hijo de Josefát, hijo de Nimsi; en llegando, haz que se levante entre sus compañeros y hazle entrar en una habitación apartada. Tomarás el frasco de aceite y lo derramarás en su cabeza diciendo: Así dice Yahvé: Te he ungido rey de Israel. Abres luego la puerta y huyes sin detenerte-. El joven partió para Ramot de Gallad. Cuando llegó, estaban los jefes del ejército sentados, y dijo: “Tengo una palabra para ti, jefe”. Jehú preguntó: ¿Para quién de nosotros? Respondió: Para ti, jefe. Jehú se levantó y entró en la casa; el joven derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: “Así habla Yahvé, Dios de Israel: Te he ungido rey del pueblo de Yahvé, de Israel”. Y abriendo la puerta huyó. Jehú salió a donde los servidores de su Señor. Le dijeron: - ¿Todo va bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco? Respondió: Ustedes conocéis a ese hombre y sus palabras. Dijeron: No es verdad. ¡Dínoslo! Replicó: Esto y esto me ha dicho: Así dice Yahvé: Te he ungido rey de Israel. Se apresuraron a tomar cada uno su manto, que colocaron bajo él encima de las gradas; tocaron el cuerno y gritaron: ¡Jehú es rey!” (2 Reyes 9,1-6. 10-13).

La unción es protección para el ungido, escudo y defensa contra todo ataque, ya que Dios toma como cosa propia lo que ha consagrado con su óleo santo. Hay un verso valiente en el Salmo 104 de toda declaración de inmunidad soberana ante todos los peligros de la vida y del desierto y de los emisarios de la noche que asechan por doquier al pueblo en peregrinación. ¡No toquéis a mis ungidos! Los ungidos de Dios, su pueblo y sus ministros, pasaban por tierras hostiles entre enemigos ambiciosos, y Dios advierte de antemano a los que acechan impacientes de botín y de sangre el paso del pueblo de Dios: “No me los toquéis” “No molestéis a mis ungidos”, llevan sobre sus frentes el óleo de mi bendición, y quién los toca a ellos me toca a mí”. La unción del Espíritu es protección para el alma. Ungidos hemos sido en el bautizo, y nuestro paso por la vida va precedido del decreto real que manda a la creación completa que nos respete, porque somos los ungidos del Espíritu.

Así se respetaba la unción en nuestra historia Bíblica de pueblo de Dios aquellos que sabían su valor por sentirla en sí mismos y reconocerla en otros, como demuestra la bella experiencia de David con Saúl: “David dirigió la palabra a Ajimélek, hitita, y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab, diciendo: - ¿Quién quiere bajar conmigo al campamento, donde Saúl? Abisay respondió: -Yo bajo contigo- David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa. Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su lanza, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban echados en torno a él. Dijo entonces Abisay a David: - Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la lanza de un solo golpe. No tendré que repetir. - Pero David dijo a Abisay: - No lo mates-. ¿Quién atentó contra el ungido de Yahvé y quedó impune? Añadió David: Vive Yahvé, que ha de ser Yahvé quién le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y perezca. Líbreme Yahvé de levantar mi mano contra el ungido de Yahvé. Ahora toma la lanza de su cabecera y el jarro de agua y vámonos. Tomó David la lanza y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían, porque se había abatido sobre ellos el sopor profundo de Yahvé.”

“Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos. Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No me respondes, Abner? Respondió Abner: ¿Quién eres tú que me llamas? Dijo David a Abner: “No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey tu Señor? Pues, uno del pueblo ha entrado para matar al rey tu Señor. No está bien esto que has hecho. Vive Yahvé que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro Señor, el ungido de Yahvé. Mira ahora, ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro de agua que había junto a la cabecera? Reconoció Saúl la voz de David y preguntó: ¿Es esta tu voz, hijo mío, David? Respondió David: Mi voz es, oh rey mi Señor, y añadió, ¿Por qué persigue mi Señor a su siervo? ¿Qué he hecho y qué maldad hay en mí? Que el rey mi Señor se digne ahora a escuchar las palabras de su siervo. Si es Yahvé quien te excita contra mí, que sea aplacado con una oblación; pero si son los hombres, malditos sean ante Yahvé, porque me expulsan hoy para que no participe en la heredad de Yahvé, diciéndose: Que vaya a servir a otros dioses. Que no caiga ahora mi sangre en tierra lejos de la presencia de Yahvé, pues ha salido el rey de Israel a la caza de mi vida como quien persigue una perdiz en los montes. Respondió Saúl: He pecado, vuelve hijo mío, David, no te haré ningún mal, ya que mi vida ha sido preciosa ante tus ojos. Me he portado como un necio y estaba completamente equivocado. Respondió David: Aquí está la lanza del



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

rey. Que pase uno de los servidores y la tome. Yahvé devolverá a cada uno según su justicia y su fidelidad; pues hoy te ha entregado Yahvé en mis manos, pero no he querido alzar mi mano ante el ungido de Yahvé. (1 Samuel 26,6-23).

Nobleza de David, que, al respetar así la unción de Señor, merecerá un día ser ungido él mismo como rey favorito del pueblo de Dios.

El aceite es medicina, y el buen Samaritano curó con aceite y vino las heridas de un caminante ensangrentado, símbolo de la humanidad doliente en el camino de la vida. Para un hebreo la salud física del cuerpo era efecto y reflejo de la salud moral y espiritual de la persona y el aceite en las heridas, representa la acción curativa del Espíritu en nuestro interior, bálsamo pacificador de las turbulencias del alma. El aceite es salud sobre la piel que da suavidad y brillo al cuerpo que Dios ha creado para templo y morada Suya.

“Unges con óleo mi cabeza” (Salmo 22,5) es la mejor imagen con que el hombre bíblico sabe expresar a Dios lo que por él hace en gracia y bendición para fuerza y salud. Jesús se quejó a Simón el fariseo: “No ungieste mi cabeza con aceite”. No es que Jesús necesitara perfumes, pero le había herido la falta de delicadeza de su anfitrión, la omisión deliberada del rito de hospitalidad, que exigía que al huésped se le ofreciera agua para lavarse los pies, aceite para rostro y cabello, y el beso de la paz, y ninguna de esas atenciones había tenido con El, el fariseo, que por un lado quería mantener su posición social invitando a comer a su casa a un hombre importante, y por otro quería mantener la posición oficial de los fariseos hostil a Jesús mostrándose frío y descortés con El en la seguridad de su propia casa. Y Jesús lo notó. Y le dolió. No le importaban los perfumes sobre la cabeza a quién iba a tener su frente coronada de espinas, pero sí le dolió la traición a la hospitalidad y el contraste entre aquella mujer arrepentida que ungía sus pies con lágrimas y los enjugaba con sus cabellos, y el fariseo que le había negado la cortesía elemental del rito preparatorio a la comida (Mateo 26,12). El aceite queda así consagrado, en esta memoria evangélica, como símbolo de la hospitalidad, virtud abierta de amor y confianza de quién sabe que al recibir a un huésped recibe a Dios o a sus ángeles. (Hebreos 13,2). Jesús lo echó de menos cuando se lo negaron.

El aceite derramado sobre las aguas del océano enfurecido calma la tempestad; y el ramo de olivo en el pico de la paloma anuncia el fin del diluvio. La unción de paz en momentos de turbación. A la paloma, que ya era signo del Espíritu, se le une ahora el ramo de olivo, que también lo es. Paz sobre todos los elementos de la creación.

El olivo es el árbol de la tierra prometida. Lleva historia en sus raíces programadas por el paso de los días, en su tronco labrado por los embates de los acontecimientos. El hombre bueno también es comparado con “el olivo que crece en los jardines de la casa del Señor”, y sus hijos son “retoños de olivo alrededor de su mesa”. Con ramos de olivo salieron al encuentro de Jesús las multitudes que lo aclamaban como hijo de David y Rey de Israel; y bajo los olivos en la noche rezó Jesús su última oración con sinceridad de sangre y cercanía de calvario.

Pablo concibe una metáfora gráfica para explicar la nueva vida del gentil bautizado en Cristo: “Tu fuiste cortado del olivo silvestre... para ser injertado en un olivo cultivado” (Romanos 11,24). Rama salvaje de olivo agreste que ha de injertarse en el tronco sano del olivo generoso que es Cristo para nutrirse de su savia y dar fruto desde sus raíces. Siempre el olivo presidiendo la imagen de gracia y crecimiento en la tierra santa de ayer y de hoy.

Olivo, aceite, unción; imagen tras imagen que, a través de salmos, de tradición, de poesía, convergen en el Espíritu que es el origen y la causa de la unción sagrada. “El aceite de la unción sagrada, puede considerarse como el medio de la transmisión del Espíritu, que reviste a quien el Señor elige con el poder necesario para llevar a cabo la vocación a que ha sido llamado”. El bautismo es la gran vocación, y en él somos ungidos como miembros de Cristo, El Ungido, y llevamos desde entonces en nuestro nombre de cristianos la expresión de la unción del Espíritu que nos hace ser lo que nos llamamos y practicar lo que profesamos. Si “Cristo” significa “Ungido”, los “cristianos”, somos por nombre y definición, “ungidos”.

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

El aceite en conclusión es belleza y alegría, es luz y tranquilidad, fuerza y salud, pero, sobre todo, es esa cualidad íntima, penetrante y permanente que entra y profundiza, transforma y consagra una piedra en altar, un edificio en templo, y un hombre en el ungido del Señor, sacerdote, profeta y rey.

Y seguimos meditando con el siguiente texto, para nuestro encuentro personal con el Espíritu Santo, que derrama su luz, Su Fuerza y Su Amor, sobre cada uno de nosotros, y al cuál, en esta vigilia, pedimos nos ilumine y nos enseñe, todo aquello que necesitamos para dar frutos abundantes para Gloria de Dios, bien de nuestro prójimo y así lograr nuestra salvación.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. [Homilía de San Juan Pablo II, mayo de 1998]

1. *Con estas palabras del Símbolo nicenoconstantinopolitano, la Iglesia proclama su fe en el Paráclito; fe que nace de la experiencia apostólica de Pentecostés. El pasaje de los Hechos de los Apóstoles, que la liturgia de hoy ha propuesto a nuestra meditación, recuerda efectivamente las maravillas realizadas el día de Pentecostés, cuando los Apóstoles constataron con gran asombro el cumplimiento de las palabras de Jesús. Él, como refiere la perícopa del evangelio de san Juan que acabamos de proclamar, había asegurado en la víspera de su pasión: «Yo le pediré al Padre que os dé otro Consolador, que esté siempre con vosotros» (Jn 14, 16). Este «Consolador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (Jn 14, 26).*

Y el Espíritu Santo, descendiendo sobre ellos con fuerza extraordinaria, los hizo capaces de anunciar a todo el mundo la enseñanza de Cristo Jesús. Era tan grande su valentía, tan segura su decisión, que estaban dispuestos a todo, incluso a dar su vida. El don del Espíritu había puesto en movimiento sus energías más profundas, dirigiéndolas al servicio de la misión que les había confiado el Redentor. Y será el Consolador, el Paráclito, quien los guiará en el anuncio del Evangelio a todos los hombres. El Espíritu les enseñará toda la verdad, tomándola de la riqueza de la palabra de Cristo, para que ellos, a su vez, la comuniquen a los hombres en Jerusalén y en el resto del mundo.

2. *¿Cómo no dar gracias a Dios por los prodigios que el Espíritu no ha dejado de realizar en estos dos milenios de vida cristiana! En efecto, el acontecimiento de gracia de Pentecostés ha seguido produciendo sus maravillosos frutos, suscitando por doquier celo apostólico, deseo de contemplación, y compromiso de amar y servir con absoluta entrega a Dios y a los hermanos. También hoy el Espíritu impulsa en la Iglesia pequeños y grandes gestos de perdón y profecía, y da vida a carismas y dones siempre nuevos, que atestiguan su incesante acción en el corazón de los hombres.*

Los movimientos y las nuevas comunidades [en este caso el Apostolado de la Nueva Evangelización], que son expresiones providenciales de la nueva primavera suscitada por el Espíritu con el concilio Vaticano II, constituyen un anuncio de la fuerza del amor de Dios que, superando todo tipo de divisiones y barreras, renueva la faz de la tierra, para construir en ella la civilización del amor.

3. *San Pablo, en el pasaje de la carta a los romanos, escribe: «Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom 8,14).*

Estas palabras brindan ulteriores sugerencias para comprender la acción admirable del Espíritu en nuestra vida de creyentes. Nos abren el camino para llegar al corazón del hombre: el Espíritu Santo, a quien la Iglesia invoca para que dé «luz a los sentidos», visita al hombre en su interior y toca directamente la profundidad de su ser.

El Apóstol continúa: «Vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros (...). Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (Rom 8,9. 14). Además, al contemplar la acción

HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

misteriosa del Paráclito, añade con entusiasmo: «Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud (...), sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: .;Abba!. (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde de que somos hijos de Dios» (Rom 8,15-16). Nos encontramos en el centro del misterio. En el encuentro entre el Espíritu Santo y el espíritu del hombre se halla el corazón mismo de la experiencia que vivieron los Apóstoles en Pentecostés. Esa experiencia extraordinaria está presente en la Iglesia, nacida de ese acontecimiento, y la acompaña a lo largo de los siglos.

Bajo la acción del Espíritu Santo, el hombre descubre hasta el fondo que su naturaleza espiritual no está velada por la corporeidad, sino que, por el contrario, es el espíritu el que da sentido verdadero al cuerpo. En efecto, viviendo según el Espíritu, él manifiesta plenamente el don de su adopción como hijo de Dios.

En este contexto se inserta bien la cuestión fundamental de la relación entre la vida y la muerte, a la que alude san Pablo cuando dice: «Si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis» (Rom 8,13). Y es precisamente así: la docilidad al Espíritu ofrece al hombre continuas ocasiones de vida.

4. Amadísimos hermanos y hermanas, es para mí motivo de gran alegría saludaros a todos vosotros, que habéis querido uniros a mí en la acción de gracias al Señor por el don del Espíritu. Esta fiesta totalmente misionera extiende nuestra mirada hacia el mundo entero, con un recuerdo particular para los numerosos misioneros sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que gastan su vida, a menudo en condiciones de enorme dificultad, para difundir la verdad evangélica.

¡Qué admirables perspectivas presentan las palabras del Apóstol a cada uno de vosotros! A través de los gestos y las palabras del sacramento de la confirmación, se os ha dado el Espíritu Santo, que perfeccionará vuestra conformidad a Cristo, ya iniciada en el bautismo, para haceros adultos en la fe y testigos auténticos e intrépidos del Resucitado. Con la confirmación, el Paráclito abre ante vosotros un camino de incesante redescubrimiento de la gracia de la adopción como hijos de Dios, que os transformará en alegres buscadores de la Verdad.

La Eucaristía, alimento de vida inmortal, os dispone a amar y servir a vuestros hermanos, y os hará capaces de ofrecer ocasiones de vida y esperanza, libres del dominio de la «carne» y del miedo. Si os dejáis guiar por Jesús, podréis experimentar concretamente en vuestra vida la maravillosa acción de su Espíritu, del que habla el apóstol Pablo en el capítulo octavo de la carta a los Romanos.

5. Veni, Sancte Spiritus! También la magnífica secuencia, que contiene una rica teología del Espíritu Santo, merecería ser meditada, estrofa tras estrofa. Aquí nos detendremos sólo en la primera palabra: Veni, ¡ven! Nos recuerda la espera de los Apóstoles, después de la Ascensión de Cristo al cielo.

En los Hechos de los Apóstoles, san Lucas nos los presenta reunidos en el cenáculo, en oración, con la Madre de Jesús (Cfr. Hech 1, 14). ¿Qué palabra podía expresar mejor su oración que ésta: «Veni, Sancte Spiritus»? Es decir, la invocación de aquel que al comienzo del mundo aleteaba por encima de las aguas (Cfr. . Gen 1,2), y que Jesús les había prometido como Paráclito.

El corazón de María y de los Apóstoles espera su venida en esos momentos, mientras se alternan la fe ardiente y el reconocimiento de la insuficiencia humana. La piedad de la Iglesia ha interpretado y transmitido este sentimiento en el canto del «Veni, Sancte Spiritus». Los Apóstoles saben que la obra que les confía Cristo es ardua, pero decisiva para la historia de la salvación de la humanidad. ¿Serán capaces de realizarla? El Señor tranquiliza su corazón. En cada paso de la misión que los llevará a anunciar y testimoniar el Evangelio hasta los lugares más alejados de la tierra, podrán contar con el Espíritu prometido por Cristo. Los Apóstoles, recordando la promesa de Cristo, durante los días que van de la Ascensión a Pentecostés concentrarán todos sus pensamientos y sentimientos en ese veni, ¡ven!



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

6. *Veni, Sancte Spiritus!* Al empezar así su invocación al Espíritu Santo, la Iglesia hace suyo el contenido de la oración de los Apóstoles reunidos con María en el cenáculo; más aún, la prolonga en la historia y la actualiza siempre.

Veni, Sancte Spiritus! Así continúa repitiendo en cada rincón de la tierra con el mismo ardor, firmemente consciente de que debe permanecer idealmente en el cenáculo, en perenne espera del Espíritu. Al mismo tiempo, sabe que debe salir del cenáculo a los caminos del mundo, con la tarea siempre nueva de dar testimonio del misterio del Espíritu.

Veni, Sancte Spiritus! Oremos así con María, santuario del Espíritu Santo, morada preciosísima de Cristo entre nosotros, para que nos ayude a ser templos vivos del Espíritu y testigos incansables del Evangelio.

Ven, Santo Espíritu! Ven, Santo Espíritu! Ven, Santo Espíritu! ¡Alabado sea Jesucristo!

(San Juan Pablo II, Roma, 31 de mayo de 1998)

CONTESTA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

¿Cómo recuerdas que fue la primera venida del Espíritu Santo? ¿Recuerdas quienes estaban reunidos? ¿Qué nos enseña el Espíritu Santo? ¿Qué significa unción? ¿Qué imágenes o símbolos físicos se utilizan para representar la unción? ¿Qué entiendes si te dicen que tú eres un ungido de Dios? ¿Qué compromiso adquieres con esa unción y que misión crees tener? ¿Cómo puedes hacer para responderle a Dios por tantas gracias y tanto amor? ¿Crees que puedes ser un hombre (una mujer) ungido del Señor, que te da esa dignidad? ¿Dónde consideras que puedes ser piedra sólida para ayudar a los demás a levantarse del polvo?



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Para tema 3: Antes de comenzar el tercer tema ver la liga:

<https://youtu.be/zSaeAexEhmc>

MATERIAL ADICIONAL DE LECTURA Y COMPRENSIÓN [Cfr. Del libro “prenda y primicia” de los M.E.S]

3.-TEMA 3: “HIJO DE DIOS PARA SIEMPRE “

El sello que marca la elección

“Recibe el sello de del don del Espíritu Santo”. Con estas palabras se imparte hoy el Sacramento de la Confirmación, desarrollo y fruto del Bautismo ante la vida adulta del cristiano ungido por el Espíritu. Las palabras son eco de un texto escrito por San Pablo: “Habéis sido sellados por el Espíritu Santo para el día de la redención” (Efesios 1,13; 4,30; 2Corintios 1,22).

El sello representaba a la persona en aquellos tiempos. La práctica común para autentificar un documento o concluir una carta era el sello de hierro. El anillo en el dedo medio de la mano derecha llevaba el sello personal, y el gesto de destaparlo y apretarlo contra el pergamino oficial era la acción de autoridad y dominio que ya nadie podía violar. El sello del rey era sagrado. Si hemos sido sellados con el sello del Espíritu, a él le pertenecemos por derecho inviolable. Llevamos en nuestras almas la marca del Rey.

El sello es también protector dl secreto. Nadie puede abrir la misiva sino de aquél a quien se destina. Aquí hay un doble secreto indicado y sobreentendido. 1.- Uno es la acción entre el Espíritu Santo y nosotros, que es secreto de ambos y que nadie conoce ni puede conocer, pues es en la intimidad umbrosa del fondo del alma donde tienen lugar los encuentros velados. 2.- El otro secreto es aún más profundo, pues nos oculta a nosotros mismos el alcance de la acción del Espíritu, que quiere sorprendernos un día con la plenitud de lo que ahora solo logramos entrever en adivinanza insipiente.

Nuestro sello personal, lo levantará solo el Cordero al fin de los tiempos para descubrir ante nuestros ojos atónitos y agradecidos nuestra propia historia tal como ni nosotros mismos la sabemos, con todas sus providencias ocultas, sus peligros ignorados, sus consecuencias imprevistas, sus episodios olvidados. Nuestra vida tal como Dios la vio en la trascendencia de cada detalle y el sentido de cada palabra. La profundidad de nuestro ser, la seriedad de nuestras opciones, el heroísmo de nuestra soledad, la sinceridad de nuestra entrega, circunstancias a las que nosotros mismos no le damos importancia y pasamos por alto, pero que Dios conoce en todo su valor y nos revelará un día como un cuadro acabado.

Hay crisis en nuestra vida, el horizonte se oscurece, se angustia el alma, no se entiende el dolor. No nos entendemos a nosotros mismos. Hay un sello de fe que oculta ante nuestras miradas el valor de nuestro sufrimiento y el sentido de nuestra humildad; pero basta saber en fe y esperanza, que el sello viene del palacio, y que un día se abrirá y dejaremos de ser el enigma que somos ante nosotros mismos para contemplar en revelación súbita y eterna la obra de Dios en nosotros y en el mundo entero. A nosotros también se nos dice como al vidente de Patmos: “No llores; ha triunfado el León de la tribu de Judá, el retoño de David; El podrá abrir el libro y sus siete sellos” (Apocalipsis 5,5). Y nos gozamos de saber que nuestra vida y su misterio están bajo el sello divino que guarda, protege y explica a su tiempo lo que somos en la pobreza y grandeza de nuestra existencia.

El sello es amor. “Ponme cual sello sobre tu corazón, como un sello en tu brazo, porque fuerte es el amor como muerte” (Cantar de los Cantares 8,6). Compromiso visible de amor eterno. Ese es el sello del Espíritu en nosotros. Dichosos los momentos en que lo sentimos sobre el brazo de nuestras acciones y sobre el corazón de nuestros sentimientos, los amaneceres de gracia en los que palpamos la realidad del sello, verificamos su promesa y



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

vivimos su realidad. Y dichosos también si sabemos apreciar el valor de la oscuridad que prepara a la luz, los momentos y las esperas en las que no sentimos nada, pero sabemos con certeza de amantes que el sello está ahí y el amor permanece y el Espíritu actúa. Toda nuestra vida bajo el sello del Espíritu.

El sello de Dios nos da garantía y confianza en medio de la fragilidad congénita que sabemos nuestra. Es protección, no solo contra ataques externos, sino contra nosotros mismos. Dios no permitirá que su sello sea profanado; o mejor dicho, Dios en su Espíritu es ello vivo que informa y vivifica nuestro propio espíritu y afirma los rasgos de su rostro en las sombras del nuestro.

El sello tiene valor de testigo, de sellar un pacto de Sinaí y Calvario al mismo tiempo para fidelidad constante con nuestro deseo y su gracia. Sabernos portadores del sello del Espíritu es alegría ferviente en días difíciles.

Jesús mismo es “Aquel a quien el Padre Dios ha marcado con su sello” (Juan 6,27). Entendemos ya ese lenguaje al saber que el sello es el Espíritu Santo, que es quien ha formado y ungido a Jesús y lo ha investido con poder absoluto en cielo y tierra. El consuelo es saber que el mismo sello que marca a Jesús es el que nos marca a nosotros, y que el mismo sello que se une a Él en Trinidad augusta habita en nosotros con intimidad atesorada. Llevamos en la frente el sello de Dios con el que el ángel del Apocalipsis marca a los elegidos (9,4), y ya nadie nos puede dañar.

Es Prenda y primicia

La palabra griega es *arrhabón*, y la castellana “Arras”, y se parecen con parentesco filológico. Existe la costumbre de trece monedas de oro que ofrece el novio a la novia en los esponsales, don y promesa de fidelidad perpetua, y que ésta guarda con la misma fidelidad toda su vida, pues mas que oro y monedas son expresión material y visible del amor mutuo y la unión indisoluble. Esas son las arras.

Es a esas monedas, guardadas con celo conyugal, a la que parece referirse la parábola del Evangelio sobre la mujer que perdió una de ellas y por eso se apuró tanto y revolvió toda la casa y no paró hasta encontrarla, y al hallarla convocó a toda la vecindad y los invitó a todos a participar en su alegría por haber encontrado la moneda perdida...como el pastor se alegra al recobrar la oveja extraviada, y Dios al recibir al pecador arrepentido. La pérdida de una de esas monedas era suceso externo que delataba en su materialidad la falta de fidelidad conyugal, y de ahí la angustia de la mujer fiel y su ansiedad por probar su inocencia encontrando la moneda perdida, y de ahí también su alegría y su festejo callejero cuando la encuentra.

Las arras son promesa de entrega fiel para siempre. Es figura y señal, en oro acuñado, del amor constante en custodia perpetua. Y eso es el Espíritu en nosotros. “Nos ha dado en arras el Espíritu”. (2 Corintios 5,5). Fidelidad eterna. Amor ferviente. Cuño de oro en los esponsales del alma.

La palabra griega es más general, y se refiere a todo aquello que se da de antemano para sellar un contrato y garantizar una compra, adelantando parte del importe total que el comprador perderá si no lleva a cabo la compra. Es la “señal” o “anticipo” o “adelanto” que se nos exige al encargar una mercancía, y que se nos obliga a recogerla y pagar el resto antes de una fecha fijada. Y Pablo escribiendo en griego, lo aplica con familiaridad doméstica al don del Espíritu que hemos recibido. Es una promesa, un anticipo, una garantía, en la limitación de nuestra exigencia terrena, de que la totalidad del don ha de seguir en su día; una parte inicial del contrato definitivo que nos asegura que todo ha de completarse en un plazo breve.

Se nos ha pagado el primer plazo. El contrato es en firme. El Espíritu habita ya en nosotros con la misma realidad divina que un día explotará en plenitud de un nuevo amanecer que durará para siempre y que ahora permanece



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

velada, sencillamente porque no podemos soportar tanta claridad. Pero el proceso está en marcha. Dios es buen comerciante y no se echa atrás. Ya tenemos a su Espíritu con nosotros. El anticipo que cierra el trato.

Hay otro concepto bíblico muy similar a éste. Es el de las primicias o primeros frutos. Y también lo aplica Pablo al Espíritu. “Poseemos las primicias del Espíritu” (Romanos 8,23). Los primeros frutos de cada cosecha se recogían cuidadosamente y se le ofrecían al Señor en el templo, en solemne ceremonia anual, como prenda y consagración de la cosecha entera que había de seguir. Al darle a Dios los primeros frutos, le daban toda la cosecha en figura e intención, y así quedaba consagrada como suya. Arras agronómicas de mercado del campo. Espigas de trigo en vez de monedas de oro. Y al poseer el Espíritu poseemos ya aquí esas primicias de la cosecha final que madurará al otro lado del tiempo; y en esos primeros frutos que ya gozamos vemos la seguridad venidera de los campos llenos cuando madure la estación.

El rito de las primicias se originó en el pueblo hebreo con la llegada a la Tierra Prometida y la actitud rebosante ante la tierra y los campos y los árboles y las mieses. Quisieron consagrar al Señor, en gratitud nacional y espontánea, la abundancia que les había dado, y recordaron el mandamiento anticipado que había previsto la legislación oportuna para el gran momento:

“Cuando llegues a la Tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia, cuando la poseas y habites en ella, tomarás las primicias de todos los productos del suelo que coseches en la Tierra que Yahvé tu Dios te da, las pondrás en una cesta y las llevarás al lugar elegido que Yahvé tu Dios para morada de su Nombre. Te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones y le dirás: Yo declaro hoy a Yahvé mi Dios que he llegado a la Tierra que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría. El sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahvé tu Dios. Tu pronunciarás estas palabras ante Yahvé tu Dios: Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y fue a refugiarse ahí siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, poderosa y numerosa.

Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre.

Clamamos entonces a Yahvé Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo, en medio de gran terror, señales y prodigios. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo las primicias de los productos de la tierra que tú, Yahvé, me has dado. Las depositarás ante Yahvé tu Dios, y te postrarás ante Yahvé tu Dios, y te postrarás ante Yahvé tu Dios.” (Deuteronomio 26,1-10).

Pablo era hebreo y vivía en su sangre la tradición repetida de la ceremonia anual. La palabra “primicia” rebosaba para él de sentido, recuerdo y emoción. Sabía y sentía en su alma la importancia del rito simbólico, de la procesión de oferentes, de las palabras del representante del pueblo, de los gestos del sacerdote, de la oración final. Al decir esa palabra Pablo expresa lo mejor que lleva dentro, su historia y su herencia, sus memorias y sus creencias, y llama al Espíritu “primicias”, como esos frutos nuevos intactos y relucientes que llevaban los hijos de Israel para entregarle a su Dios. El Espíritu es gozo y verdor, es rito y danza, es fruto y fronda, es la unión vivida del pueblo entero en sus mejores momentos con su Dios y Señor. Y ese Espíritu es ya nuestro en prenda y garantía, unción y sello, huésped y amigo. Nuestra Eucaristía es la celebración diaria de las primicias del Espíritu en Tierra Prometida. Procesión y ofertorio, gesto y realidad, consagración y plegaria. Y el altar lleno de Dios y de hombre en la entrega solemne de las mieses y la vendimia del amor.

MATERIAL ADICIONAL Metáforas con las que expresamos al Espíritu Santo: “Quien tenga sed, beba”

Primera metáfora

“El último día de la fiesta, el más solemne, puesto en pie, Jesús gritó: - Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí. Como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva -. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado”. (Juan 7, 37-39).

Era en Jerusalén y en la fiesta de las Tiendas, una de las tres más solemnes del año, junto con la Pascua y Pentecostés. Duraba siete días en el séptimo mes, durante los cuales los habitantes de Jerusalén y todos los hombres adultos en un radio de treinta kilómetros, para quienes era obligatoria la asistencia, y otros muchos hombres, mujeres y niños, para quienes no lo era, habitaban en tiendas de campaña para conmemorar los años de desierto y dar gracias a Dios por la peregrinación y la conquista a través de las luchas y peligros en existencia nómada.

“Habló Yahvé a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: El día quince de ese séptimo mes celebraréis durante siete días la fiesta de las Tiendas en honor de Yahvé. Durante siete días habitaréis en cabañas. Todos los naturales de Israel morarán en cabañas, para que sepan vuestros descendientes que yo hice habitar en cabañas a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios”. (Levítico 23,33-34. 42-43).

La ceremonia central consistía en recoger ramas de palmeras, sauces y árboles frondosos, ir al Templo y rodear en procesión el altar, formando un túnel con las ramas. Mientras tanto, un sacerdote llenaba de agua un ánfora de oro en el depósito de Siloé y la traía solemnemente por la llamada Puerta del Agua, mientras el pueblo cantaba el verso de Isaías: “Sacaréis agua con gozo de los manantiales de la salvación” (12,3); la llevaba hasta el Templo y la derramaba sobre el altar. El coro de Levitas cantaba el Hal-lel (Salmos 112-117), y al llegar a las palabras “Dar gracias al Señor porque es bueno, porque es eterno su amor”, gritaban todos al unísono, se volvían hacia el altar y agitaban los ramos en acompañamiento de dramatismo litúrgico. Un pueblo que se había formado en el desierto conocía el valor del agua, daba gracias por la fuente que saltó de la roca al golpe de la vara de Moisés, y rezaba para que la lluvia puntual fertilizara los campos un año más en bendición necesaria y esperada.

En aquel cuadro de celebración popular, Jesús “se puso de pie” y “gritó” y habló de la sed de otras aguas más esenciales y más íntimas, aguas que brotaban de sus propias entrañas. Y Juan, que sabía de secretos de aquél costado en el que se le permitía reclinarse, y que un día postrero vería brotar sangre y agua, explica que, al hablar de agua que brotaba de su seno, Jesús hablaba del Espíritu. Agua de vida de la fuente del costado de Cristo.

Dios era para el hebreo “fuente de agua viva” (Jeremías 2,13) y dador de ese don esencial para la vida. “Abrió la roca y fluyeron aguas; como ríos corren en la tierra seca” (Salmo 104,41). “Fluirán las aguas, y una fuente manará de la Casa del Señor” (Joel 4,18). Y la visión de Ezequiel, que nos aturde en sus detalles y nos asombra en su grandeza: “Me llevó a la entrada de la casa, y he de aquí que debajo del umbral de la casa salía agua en dirección a oriente, porque la fachada de la casa miraba hacia el oriente...” (Ezequiel 47,1-12).

El Espíritu Santo limpia y santifica, arrastra y fecunda, es bautismo que purifica y poder que mueve. El bautismo es “rito de agua que regenera y renueva en el Espíritu Santo” (Tito 3,5). El agua es figura y vehículo del poder que llena el alma con el ímpetu de Dios. “Y luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. En medio de la plaza, a una y otra margen del río, hay árboles de vida que dan fruto doce veces, una vez cada mes, y sus hojas sirven de medicinas para los gentiles.” (Apocalipsis 22,1-2).



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Y termina el libro y la Biblia con la llamada del Espíritu y la Esposa a la cita profética: “El que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratuitamente agua de vida” (22,17). El agua del Espíritu para la sed del alma.

Segunda metáfora Es brisa y es aliento

Cuando se agitaban las aguas en la piscina de Betsaida, era señal de la presencia del Espíritu que sanaba; y cuando el viento movía las copas de los árboles, era señal para David de que el Señor iba ante él para dar la victoria a su ejército. El viento también es señal del Espíritu. Es incluso un juego de palabras; tanto en griego como en hebreo, la misma palabra designa al viento y al espíritu (con o sin mayúscula), y ese feliz accidente verbal nos permite hablar del Espíritu con la metáfora teológica del viento.

Así lo hizo Jesús con Nicodemo en una noche de confidencias. “El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de donde viene y a donde va. Así es todo el que nace del Espíritu”. (Juan 3,8). El mismo Nicodemo quedó un poco confuso con el cambio súbito de sentido en la misma palabra, y Jesús bromeó con él en la intimidad nocturna. “Tú eres maestro en Israel ¿y no entiendes estas cosas?”. Viento que sopla sin saber de dónde, y que lleva no se sabe a qué. Inspiración secreta e impulso transparente. Frescura y movimiento. Oxígeno y vida. Brisa y tempestad. ¿Qué elemento representa mejor la libertad, la fuerza, la inmensidad, la cercanía, el misterio y la realidad del Espíritu en nuestras vidas? Con la metáfora del agua, la del viento es la que mejor describe sin describir la presencia y la acción del Espíritu de Dios en el mundo que él ha creado. Un viento impetuoso precedió a la experiencia de Pentecostés, y mientras el “Viento llenaba toda la casa”, el Espíritu llenaba el alma de los apóstoles allí reunidos. Dejemos que las Escrituras nos hablen del viento y de Dios.

“Elías entró en la cueva y pasó en ella la noche. Le fue dirigida la palabra de Yahvé, que le dijo: ¿Qué haces aquí Elías? Él dijo: Ardo en celo por Yahvé, Dios Sebaot, porque los hijos de Israel te han abandonado, han derribado tus altares y han pasado a espada a Tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela. Le dijo: Sal y ponte en el monte ante Yahvé. Y he aquí que Yahvé pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahvé; pero no estaba Yahvé en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra, pero no estaba Yahvé en el temblor. Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?” (1 Reyes 19, 9-13).

Dios estaba en el susurro de la brisa suave. El Espíritu nos guía con delicadeza matinal. A veces ni caemos en la cuenta nosotros mismos de su presencia y de su influencia, tan callada como eficaz. ¿Quién nos hace sentir de repente un gozo súbito que no sabemos de dónde viene y llena por completo nuestro corazón? ¿Quién hace brillar ante nuestra vista la maravilla de la creación y nos muestra el sentido de la vida como si todo fuera evidente, claro, hermoso? ¿Quién despierta en nosotros la amistad y la confianza, quién despierta la belleza de un rostro, la nobleza de un corazón, quién nos acerca a otros, nos abre sonrisas, nos hace sentirnos a gusto entre los demás? ¿Quién desciende sobre nosotros en el calor íntimo de una oración, nos inspira en una bella y delicada, profunda meditación de un pasaje de la Biblia, con la seguridad irrefutable de la realidad eucarística? ¡Benditas brisas del Espíritu que sorprenden al alma!

Si el profeta no encontró a Dios en la tempestad, el salmista si lo encuentra. También la fuerza y la majestad de la tormenta son la presencia viva de Dios a través de su creación. Todo habla de su mensaje, de su amor, de su providencia. Todo habla de su presencia y brisas y vendavales nos muestran la realidad de Dios que nunca se agota. El viento de Pentecostés fue huracanado y sacudió los cimientos de la piedra y de la conducta de los hombres.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

“Inclinó el cielo y bajó con sus nubarrones bajo sus pies; volaba a caballo sobre un querubín” ... (Salmo 17, 10-14). El Salmo 103 llama a los vientos mensajeros de Dios y en una forma más íntima los llama “soplo de Dios”, y ve en ese soplo Divino la acción creadora que da vida a todo ser viviente.

“Escondes tu rostro y se anonadan, les retiras tu soplo y expiran, y a su polvo retornan” (Salmo 103). Jesús mismo sopló un día de gloria sobre sus discípulos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo” (Juan 20, 22). El soplo de Jesús es el Espíritu Santo. Aliento y vida de su mismo pecho. Plenitud de Jesucristo resucitado. Entrega y despedida, gesto de cruz y eucaristías, promesa cumplida y presencia continuada. Jesús se va, pero deja a su Espíritu, y cada brisa mañanera, cada temporal, cada suspiro de hombre, cada contemplar de la creación nos mostrará la presencia viva y el contacto divino, el poder permanente, de Jesús vivo y presente entre nosotros. El Espíritu como herencia de Jesús, enviado por el Padre, vínculo de la Trinidad. Espíritu de Dios que se sigue moviendo sobre las aguas de la creación renovada dando vida al mundo.

Tercera metáfora Fuego que arde

Tras el agua y el viento, el fuego. Lenguas de fuego dibujarán el Espíritu en Pentecostés, y ya desde el antiguo testamento el fuego del cielo acompañaba las teofanías que acercaban a Dios a su pueblo. También el fuego puede demostrar el beneplácito de Dios en luz y calor, o la ira en castigo y destrucción; pero en cualquier caso encarna su cercanía y su presencia.

“Entonces tembló y retembló la tierra, vacilaron los cimientos de los montes, sacudidos por su cólera; de su nariz se alzaba una humareda” ... (Salmo 17,8-9. 15-20).

La columna de nube que guía a Israel por el desierto se hace columna de fuego en la oscuridad de la noche. Esa es una de las funciones favoritas del Espíritu: protección y guía. Caminar paso a paso. Marcar los momentos en que hay que descansar y los momentos en que hay que avanzar. Indicar la dirección día a día.....” ¿Qué pido hoy de Ustedes mis pequeños? Que consuelen mi Corazón atormentado por tantas almas que no me conocen, otros que no quieren conocerme, y muchos de los que me conocen que me niegan...No piensen en construir cosas grandes en la tierra; en este momento no. Yo instauraré mi mundo, el mundo que soñé para ustedes, de paz, de buena voluntad, de amor...Les digo que lo que tengan que construir lo construyan en las almas, no escatimen esfuerzos, no escatimen su tiempo, dejen sus comodidades, sacudan hijos míos a toda esta humanidad...” (mensaje dictado a Catalina el 3 de octubre de 2004).

La realidad es que se convierte en una marcha parcial que da fuerzas para cada etapa sin revelar todavía el final de la tierra prometida.

Promesas de fe por las que seguimos la caminata de hoy sin preguntar a dónde nos llevará la de mañana. Voto de confianza a la columna de fuego que va por delante. Su mera vista da seguridad, y su presencia vela el sueño. Basta con mirarla para que descienda la paz al alma. De repente existen ruidos en la noche, el simulado ataque de alguna fiera, un enemigo. Los ojos se abren instantáneamente y todo el cuerpo permanece alerta al momento para rechazar la agresión.

Pero lo primero que hacen los ojos con instinto seguro es mirar hacia la columna de fuego. Ahí está. Todo está bien. Falsa alarma. La columna vela. El fuego protege. Feliz el pueblo que sigue a la columna. Felices nosotros si realmente confiamos con fe ciega que Jesús se encuentra presente y vivo guiándonos y protegiéndonos a través de su Espíritu y de su promesa de que se encuentra en el Divino sacramento de la Eucaristía.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Él es nuestra columna de fuego, que como en los tiempos del éxodo, nos protege, guía, muestra cada uno de los tiempos y los caminos a seguir según su Voluntad a través de su Espíritu. “Ustedes se preguntarán como van hacerlo...Yo voy a guiarlos, como siempre, solamente quiero su sí. Déjenme guiarlos a través de Mi Amor, cada uno sabrá dentro suyo lo que el Espíritu le comunique, y sabrá su misión y el carisma para lo cual ha sido llamado” ... (Mensaje dictado a Catalina el 3 de octubre de 2004).

El fuego, de origen celestial en el rayo y las centellas, y el poder irresistible más allá de la mano del hombre, es señal, al consumir el sacrificio, de que Dios acepta y recibe el don del hombre y lo transforma en sí mismo. El fuego es función vital y rito religioso de transformación y de unión.

“No se apagará el fuego que consume el holocausto sobre el altar; el sacerdote lo alimentará con leña todas las mañanas, colocará encima el holocausto y sobre él quemará el sebo de los sacrificios de la comunión. Fuego permanente arderá sobre el altar sin apagarse” (Levítico 6, 5-6).

En ocasiones señaladas, el fuego desciende del cielo, como rayo original de la mano de Dios, para consumir el sacrificio visiblemente y señalar su aceptación. Oración y súplica para aplacar a la majestad ofendida. El pueblo espera tenso de fervor ardiente. Respuesta de lo alto. El cielo se abre con estrépito de truenos. Se hace una luz repentina, y el fuego brilla sobre el altar. Arde la ofrenda y los hombres adoran la Gloria de Dios. “Entonces Aarón, alzando las manos hacia el pueblo, le bendijo; después de haber acabado el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de la comunión, descendió” ... (Levítico 9, 22-24).

Holocausto es palabra griega que significa “quemar del todo” sin dejar parte alguna sin consumir por el fuego. En los sacrificios ordinarios los sacerdotes tenían derecho de quedarse con parte de la víctima y usarla para su propio abastecimiento como estipendio legal. No así en el holocausto, que pertenecía directa y exclusivamente a Dios y, como tal, había de ser consumido en su totalidad por el fuego sagrado. Los sacerdotes del templo no siempre cumplían con esta norma, y por su avaricia los llevaba a manipulaciones de las ofrendas que ofendían gravemente a Dios. Tal fue el caso de los hijos de Elí, que abusaron de la ancianidad de su padre al suplirlo de las funciones del templo, por ello trajeron la ruina sobre ellos mismos, sobre su padre y sobre todo Israel. “ Los hijos de Elí eran unos malvados que no conocían a Yahvé ni las normas de los sacerdotes respecto del pueblo: cuando alguien ofrecía un sacrificio, venía el criado del sacerdote, mientras se estaba cocinando la carne, con el tenedor de tres dientes en la mano, lo hinchaba en el caldero o la olla, en la cacerola o el puchero, y todo lo que sacaba el tenedor se lo quedaba el sacerdote, y así hacían con todos los Israelitas”(1 Samuel 2, 12-17).

El símbolo del holocausto es bellamente válido en nuestra vida. Todo para el Señor. Nada de Tacañerías, nada de regateos, medias tintas. Generosidad y totalidad. Que el fuego haga su labor. Que arda mi vida, con todo lo que soy, pienso y deseo, en homenaje pleno al Dios que me creó. No me quedo con nada, no reclamo estipendios, no negocio concesiones. Gesto de entrega total. Y el secreto de paz interior para quien así se entrega sin reservas, sin condiciones, sin excepción alguna en su consagración voluntaria a Dios. La entrega a medias es lo que nos hace sufrir con su insatisfacción, sus dudas, sus roces, sus ideas y venidas, su falta de sinceridad, de firmeza, de estabilidad.

PREGUNTAS MEDITADAS:

a) Que me dice el texto? b) ¿Cómo podemos aplicarlo a nuestra vida? c) ¿Qué me pide Dios con mis hermanos? d) ¿Cómo crees que sería tu vida a los Ojos de Dios, y cómo crees que está siendo ahora si la comparas? e) ¿El ser humano es un cuerpo con un alma, o un alma con un cuerpo? f) ¿o nada de eso? g) ¿Qué es el cuerpo? h) ¿El cuerpo es malo? i) ¿Qué es el alma? j) ¿Para qué sirve? k) ¿De dónde viene? l) ¿Cómo podrías ser ofrenda y como holocausto (explica con cosas concretas) m) ¿Qué sería para ti la columna de humo? ¿Consideras que estás bajo



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

ella, porque realmente te sabes y sientes bajo la sombra de Dios? n) Con cosas y acciones concretas, analiza y aplica cada una de las metáforas del espíritu Santo a tu vida.

Conozcamos el valor de darlo todo en la tranquilidad de no retener nada. La prueba del fuego. El mérito del holocausto. “Si mis hijos aceptan hacer mi Voluntad, es cuando aceptan sus afanes día a día, tal como les llegan, por que seguir mi voluntad es implica dar lo mejor de sí mismo, con entusiasmo en su diario vivir. Si mis hijos ponen poca atención a las cosas, a la rutina de cada día, impiden el cumplimiento de Mi Voluntad. Algunos dicen: Yo haré lo que Dios me pida, sea lo que sea” (Continúa Mensaje Puerta del Cielo 39 página 72,73,74).

ACTIVIDAD ADORACIÓN Y (PARA QUIENES LO HAGAN SOLOS EN CASA) COMUNIÓN ESPIRITUAL

Indicaciones:

Utiliza ahora el lugar donde has dispuesto para hacer tu adoración espiritual, y tu comunión espiritual igualmente. Ten alguna música de adoración que te ayude a lograr concentrarte y adorar espiritualmente de mejor manera al Señor. Lee durante la adoración, los siguientes mensajes de las cruzadas y medítalos.

1.- El fuego prueba y purifica. En el fuego se purifica el oro, y los adeptos de Dios en el horno de la humillación (Eclesiástico 2,5). En el crisol se separa el oro de la escoria. La vida fácil no revela lo que hay en el hombre, y mediocridades sin cuento andan por los caminos del mundo sin saber ellos mismos el precio de su vida y el valor de la virtud. Pero llega la adversidad, y da la oportunidad de mostrar el temple y ejercer la paciencia.

HAZ UNA PAUSA ANTES DE PASAR AL SIGUIENTE, Y MEDITA

2.- El sufrimiento acrisola la vida. Y ahí está el secreto de entender de alguna manera y encontrar fuerzas para hacer frente al dolor, dentro del misterio de vida y fe que es el sufrir. El secreto es saber que ese sufrimiento que nos aqueja, por duro mi voz de aliento a los que sufren. Cuando les llega un gran sufrimiento corporal o espiritual y ustedes lo aceptan con espíritu de obediencia, aquello puede ser fuente de gracias innumerables”(continúa leyendo Cruzada de la Salvación 25 pág.25,26)

HAZ UNA PAUSA ANTES DE PASAR AL SIGUIENTE, Y MEDITA

¿Qué significa nacer de nuevo, nacer del Espíritu Santo?

Nicodemo fue a escondidas, a ver a Jesús, para aprender de Él. (Jn. 3, 1-9). Tanto aprendió y tanto creyó en Jesús que fue uno de los pocos “valientes” que estuvo para el momento de la sepultura de Cristo (Jn. 19, 39).

Quien ha nacido del Espíritu Santo se da cuenta de que Dios es lo más importante en su vida, se da cuenta de que quiere vivir para Dios y para lo que Él le indique, se da cuenta de que, aunque se ocupe de todo lo que tiene que ocuparse (trabajo, estudios, familia, amigos, etc.) toda su vida está centrada en Dios y hacia Dios va para su encuentro definitivo con El, que tendrá lugar al fin de los tiempos o nos llega en el momento de nuestra muerte.

¿Cómo volver a nacer? ¿Cómo nacer del Espíritu Santo? ¿Cómo puede suceder esa transformación?

Veamos qué hicieron los Apóstoles antes de recibir el Espíritu Santo: creer (que recibirían el Espíritu Santo) y obedecer lo que Jesús les dijo (en el caso de ellos, quedarse en Jerusalén), orar, orar junto con María.

Para “volver a nacer” hay que creer en Dios, obedecerlo y orar. Así “seremos bautizados en el Espíritu Santo”. Jesús anuncia en la Última Cena la venida del Espíritu Santo: (Jn. 16, 7-11)

“Pero les digo la verdad: es mejor para ustedes que yo me vaya. Porque si no me voy, el Defensor, no vendrá para estar con ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré. Cuando El venga, mostrará claramente a la gente del mundo quién es pecador, quién es inocente, y quién recibe el juicio de Dios. Quién es pecador: el que no cree en mí; quién



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

es inocente: Yo, que voy al Padre, y ustedes ya no me verán; quién recibe el juicio de Dios: el que gobierna este mundo, que ya ha sido condenado.

"Tengo mucho más que decirles, pero en este momento sería demasiado para ustedes. Cuando venga el Espíritu de la verdad, El los guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que van a suceder. Él mostrará mi gloria, porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes. Todo lo que el Padre tiene, es mío también; por eso dije que el Espíritu recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes.

Jesús les dio a sus Apóstoles el poder de perdonar los pecados dándoles del Espíritu Santo: (Jn. 20, 21-23) Luego Jesús les dijo otra vez: --¡Paz a ustedes! Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Y sopló sobre ellos, y les dijo: --Reciban el Espíritu Santo. A quienes ustedes perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a quienes no se los perdonen, les quedarán sin perdonar.

HAZ UNA PAUSA ANTES DE PASAR AL SIGUIENTE, Y MEDITA

El Espíritu Santo es el espíritu reconciliador que perdona nuestros pecados y el espíritu pacificador que nos da la paz al sabernos perdonados.

Jesús prometió el Espíritu Santo antes de su Ascensión para que pudieran llevar su mensaje a todos los rincones: Todas esas promesas se cumplieron el día de Pentecostés: (Hech. 1, 1-41)

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, [a] todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. 3 Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. 4 Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: "judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Estos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana".

"Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías. Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas.

Así comenzó a organizarse la primitiva Iglesia en Jerusalén.

El Espíritu Santo fortalece al cristiano en la tribulación y lo hace valeroso y sabio para comunicar la fe, aún a costa de grandes sacrificios y hasta de la propia vida.

Otros, que ya habían recibido el Bautismo de agua, reciben el Espíritu Santo por imposición de manos: (Hech. 8, 14-17)

Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. Al llegar, oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo.

Otros no judíos reciben el Espíritu Santo mientras San Pedro predicaba. Luego fueron bautizados con agua. (Hech. 10, 44-47)

HAZ UNA PAUSA ANTES DE PASAR AL SIGUIENTE, Y MEDITA:

En un momento de silencio, se entrega a Dios nuestras peticiones y la gracia de disponernos a recibir el Espíritu Santo en nuestro corazón.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

ORACIÓN PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, inflama mi corazón y enciende en el fuego de tu Amor. Dígnate escuchar mis súplicas, y envía sobre mí tus dones, como los enviaste sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.

Espíritu de Verdad, te ruego me llenes del don de Entendimiento, para penetrar las verdades reveladas, y así aumentar mi fe; distinguiendo con su luz lo que es del buen, o del mal espíritu.

Espíritu Sempiterno, te ruego me llenes del don de Ciencia, para sentir con la Iglesia en la estima de las cosas terrenas, y así aumentar mi esperanza; viviendo para los valores eternos.

Espíritu de Amor, te ruego me llenes del don de Sabiduría, para que saboree cada día más con qué infinito Amor soy amado, y así aumente mi caridad a Dios y al prójimo; actuando siempre movido por ella.

Espíritu Santificador, te ruego me llenes del don de Consejo, para obrar de continuo con prudencia; eligiendo las palabras y acciones más adecuadas a la santificación mía y de los demás.

Espíritu de Bondad, te ruego me llenes del don de Piedad, para practicar con todos la justicia; dando a cada uno lo suyo: a Dios con gratitud y obediencia, a los hombres con generosidad y amabilidad.

Espíritu Omnipotente, te ruego me llenes del don de Fortaleza, para perseverar con constancia y confianza en el camino de la perfección cristiana; resistiendo con paciencia las adversidades.

Espíritu de Majestad, te ruego me llenes del don de Temor de Dios, para no dejarme llevar de las tentaciones de los sentidos, y proceder con templanza en el uso de las criaturas.

Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de tu Esposa, María Santísima, te suplico que vengas a mi corazón y me comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminado y confortado por ellos, viva según tu voluntad, muera entregado a tu Amor y así merezca cantar eternamente tus infinitas misericordias.

Amén.

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Recibe, ¡oh, Espíritu Santo! la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser, que te hago en este día para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida, en cada una de mis acciones: mi director, mi Luz, mi Guía, mi Fuerza y todo el Amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reservas a tus divinas operaciones y quiero ser siempre dócil a tus santas inspiraciones.

¡Oh Espíritu Santo!, dígnate formarme con María y en María según el modelo de vuestro amado JESÚS.

Gloria al Padre Creador; Gloria al Hijo Redentor; Gloria al Espíritu Santo Santificador. Amén.

(Rezará un Padrenuestro por las intenciones del Sumo Pontífice)



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

RETIRO DE PENTECOSTÉS 2024- DIRECCIÓN DE FORMACIÓN

“HOMBRES A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS”

Para antes de empezar la Dinámica de los dones ver la liga:

<https://youtu.be/5sKI2f9qfZM>

ACTIVIDAD REPARTICIÓN DE DONES

Indicaciones:

Sin que veas, antes de seguir avanzando tu cursor, siguiendo en estado de oración y entrega al Espíritu Santo de Dios, piensa en un número del 1 al 7, o realiza unos papelitos donde pongas en cada uno los números del 1 al 7 y ciérralos, para que, sin ver, escojas uno que será el que el Espíritu Santo te envía. El número que hayas pensado o hayas escogido en el sorteo de papeles, será encontrado abajo, y éste, será el don que te ha regalado el Espíritu Santo para este año, junto con el Santo Patrono que te ayudará con su intercesión a pedir por ti y por tus necesidades. Así mismo, tú le orarás para pedirle su ayuda y agradecerle durante todo el transcurso de este año, hasta el pentecostés del 2021.

Serás responsable de estudiar y saber más de su vida, para que su ejemplo te sirva a crecer más como hijo de Dios y te ayude cada día a tu conversión.

NÚMERO 1 PIEDAD JUAN PABLO II / FRUTO PAZ

NÚMERO 2 CIENCIA SAN JUAN BOSCO / FRUTO GENEROSIDAD

NÚMERO 3 SABIDURÍA SANTA CATALINA DE SIENA / FRUTO ALEGRIA

NÚMERO 4 TEMOR DE DIOS PADRE PIO / FRUTO PACIENCIA

NÚMERO 5 ENTENDIMIENTO SANTA MADRE TERESA DE CALCUTA / FRUTO SERVICIO

NÚMERO 6 CONSEJO SAN FRANCISCO DE ASIS / FRUTO MANSEDUMBRE

NÚMERO 7 FORTALEZA SANTA ROSA DE LIMA / FRUTO FE